

Reto Café Literautas 15 - Verdad

Principal: Que contenga la frase “Caminando en línea recta, no puede uno llegar muy lejos”.

Opcional: Que sea una historia de aventura

Longitud máxima: 750 palabras

Caminando en línea recta, no puede uno llegar muy lejos.

«Mi pequeño, no te creas esas tonterías. Escucharás cosas así durante toda tu vida, pero aquí estoy yo para enseñarte a ver la serpiente tras la montaña de palabras bonitas. Escúchame bien, pequeño. Tu abuelo sabe de lo que habla. Mi historia es la prueba de ello.

»Siempre tienes que andar hacia tu objetivo. ¡Siempre! Debes ir directo, sin desviarte ni un poco. Como ya haces cuando te bajas de tu camita por la noche y echas a andar hacia la habitación de tus padres. Tienes tu meta, y tu meta es tu verdad. Y sabrás que es auténtica porque podrás tocarla. La verdad se toca. Ya lo verás, pequeño.

»Mis hermanos de *La Nueve* y yo no fuimos los primeros en liberar París por casualidad. No. Lo conseguimos porque todos teníamos el mismo objetivo, y marchábamos hacia él con nuestro rifle por delante. Primero la meta fue Marruecos, luego Normandía, París, el Nido del Águila... ¡No había quien nos parase!

»¡Ah! Recuerdo cuando entramos en “la Place del hotel de vill”, o como se diga. Iba en el *Guadalajara*, que era un blindado en el que íbamos mis camaradas y yo, y vimos cómo el *Ebro* disparaba el primero contra los alemanes. ¡Ja! ¡Vaya sorpresa se llevaron! Y todo París nos aplaudía. Los liberamos, pequeño, porque teníamos nuestra verdad. Y siempre la mantuvimos frente a nosotros. Eso fue lo más importante.

»Claro que, eso era la guerra, y ojalá que tú no tengas que vivirla. Pero eso no quiere decir que no mantengas el temple como lo hizo tu abuelo. La vida suficiente guerra es ya, no tan sangrienta, pero debes estar preparado para cualquier cosa.

»Pero me desvíó del tema. Es que me escuchas tan atento, pequeño, que me dejo llevar y termino recordando los viejos tiempos. Cuando yo era todo fuego y el invierno parecía no llegar nunca. Lo que quería decir es que no te fíes de las palabras de un libro. Alguien las ha pensado y repensado antes de ponerlas ahí. Y algunas son tan bonitas que parecen que dicen verdades cuando no. Y estas en concreto, las que te ha leído tu padre en ese cuento, son todo mentira.

»Tu abuelo siempre tuvo un objetivo. Ya te lo he dicho. Y sí, fue cambiando con el tiempo, pero eso es normal porque yo también lo hacía. Hay que adaptarse. ¡Y te equivocarás! No te imaginas cuántas veces. Yo estaré el máximo tiempo a tu lado para enseñarte mientras crezcas, pero llegará el momento en el que ya no esté, y tú deberás enfrentarte al mundo. Claro que te equivocarás. Pero escucha, pequeño: tu abuelo se equivocó tantas veces que supo cómo acertar. ¡Y mira! Ganó una guerra y todo.

»Así que eso: ten siempre tu meta frente a ti. Y si resulta que no era la correcta, pues la cambias y listo. No hay de qué avergonzarse. Pero lo importante es que la nueva meta que te pongas la persigas con tanta rectitud como la anterior. Porque esa será tu verdad, en ese momento. Y la verdad se toca. Ya lo verás.

»Ahora duerme tranquilo, mi niño. Coge fuerzas para mañana, que seguro que viene con mil cosas nuevas para ti. Yo me quedaré haciendo guardia, para proteger tu habitación, la base. No necesito descansar. Soy un viejo que ha visto ya muchas cosas y poco le queda por ver. El mañana es tuyo. Haz caso a tu abuelo y acompáñalo con una bonita verdad.»

El anciano se acurrucó en el rincón de la pequeña habitación que había convertido en su cama. Observó un rato más a su nieto a través de los barrotes de madera de la cuna. Deseó poder dormir como él. Deseó que las imágenes borrosas, los diálogos interrumpidos, los

corazones rotos, la camaradería olvidada, desaparecieran. Solo por una noche, y dormir de verdad por primera vez en una vida entera.

Pero el pecho le ardió. Muy fuerte. Después el intenso dolor. Esa noche era peor, igual que todas las anteriores. Hacía tiempo que había decidido regalar lo poco que le quedaba al pequeño que descansaba a su lado. Por poco que fuese.

Estaba cansado, pero el dolor remitió un poco y aprovechó para dormitar hasta el siguiente pinchazo. Cerró los ojos con el deseo de un descanso placentero, con el sentimiento de deber cumplido. Orgulloso de su camino que distaba mucho de ser una línea recta.

No podría haber sido de otra manera.